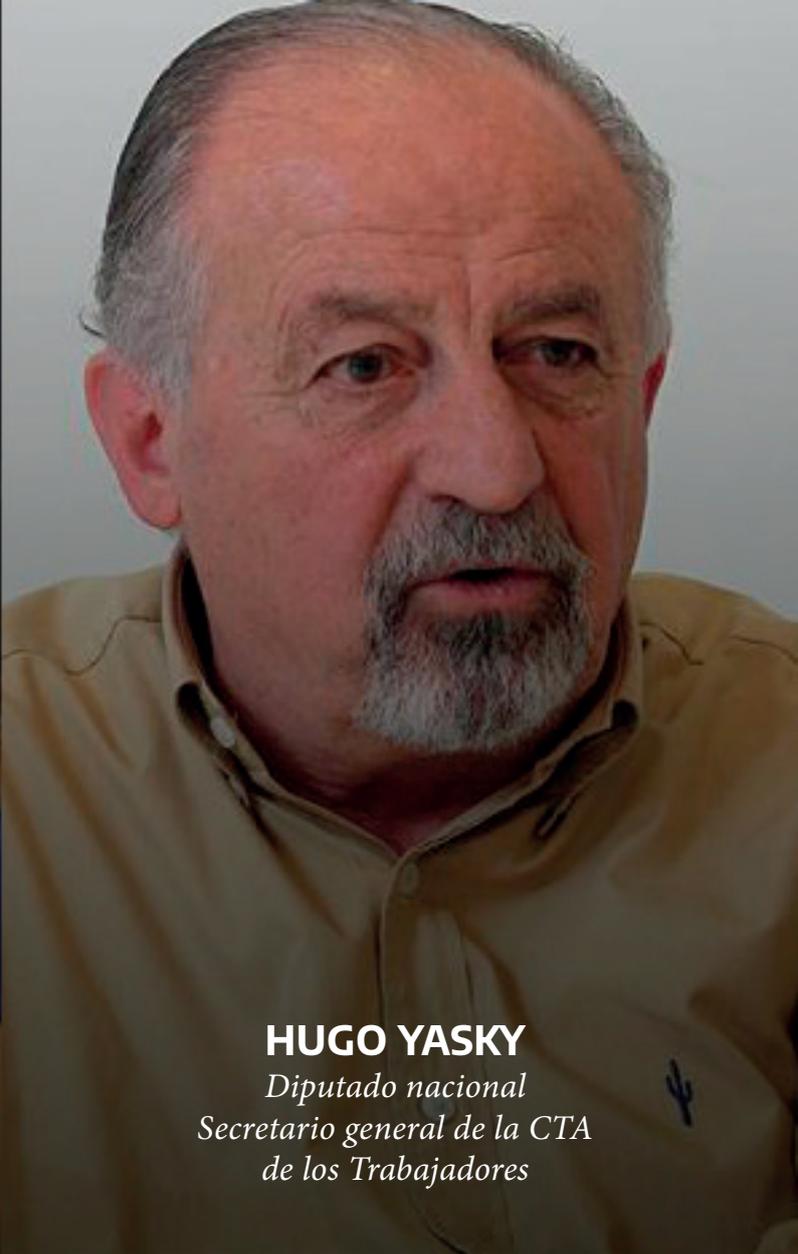




MARA RUIZ MALEC

*Ministra de Trabajo de la
Provincia de Buenos Aires*



HUGO YASKY

*Diputado nacional
Secretario general de la CTA
de los Trabajadores*

CONVERSATORIO IMPUESTO A LAS GRANDES FORTUNAS

Diálogo público por streaming

28 de mayo de 2020



VERDE BLANCA

PROVINCIA DE BUENOS AIRES



FUNDACION
GERMAN ABDALA

INTRODUCCIÓN

JUAN MANUEL TELECHEA

*Director del Instituto de Trabajo y Economía
Fundación Germán Abdala*

El mundo se encuentra atravesando un momento bisagra en su historia y Argentina no es la excepción. El COVID-19 ha trastocado las relaciones sociales y económicas a lo largo y ancho del planeta, (re)confirmando la importancia de algunas cuestiones, pero también obligando a rediscutir otras. Con esta pandemia ha quedado claro que el Estado es el único actor con la capacidad de elaborar una respuesta articulada para enfrentar las crisis. De la misma manera, ha quedado claro que en la mayoría de los países su intervención fue para el bien de la sociedad, aunque algunos casos muestran que también puede ser para mal.

A raíz de esto, en el plano económico una de las discusiones más importantes que se está dando en todo el mundo es acerca del financiamiento que requieren las medidas de apoyo estatal. Es que en todos los casos se observó, en mayor o menor medida, la misma dinámica: una parálisis muy drástica de la actividad económica que llevó a la asistencia estatal por medio del incremento del gasto público pero que, a la vez, redujo fuertemente la recaudación del fisco. Así, la pandemia asestó un doble golpe a las cuentas públicas que llevó al súbito incremento del déficit fiscal y por ende a elevar las necesidades de financiamiento.

La gran diferencia del caso argentino es que ya venía de un proceso de endeudamiento insostenible que llevó a una reestructuración de la deuda, la cual todavía se encuentra pendiente de negociación. Esto anuló la posibilidad de obtener financiamiento externo y, al mismo tiempo, redujo las posibilidades de acudir al mercado local, por lo que buena parte se realizó directamente a través del Banco Central, vía la emisión de dinero. Es importante destacar que el riesgo principal que tiene esta estrategia es que puede desestabilizar al tipo de cambio (si parte de ese dinero se vuelve a la demanda de dólares), y de allí trasladarse a los precios. Es necesaria la aclaración porque el problema de la economía argentina no es la cantidad de pesos, sino la incapacidad de generar los dólares que necesita.

Acá, entonces, es donde se hace presente la discusión sobre el impuesto a la riqueza. En el contexto actual resulta una medida acertada, ya que por los motivos expuestos es imprescindible la generación de nuevas fuentes de financiamiento y, a la vez, provendría del estrato de mayores ingresos del país, es decir, el menos afectado por esta crisis.

De todas maneras, el tema de los impuestos siempre genera debates en la sociedad y por eso es importante dar estas discusiones. Por eso resulta tan relevante este conversatorio, con dos importantes figuras del Gobierno del Frente de Todos: Mara Ruiz Malec, ministra de Trabajo de la Provincia de Buenos Aires, y Hugo Yasky, diputado nacional y secretario general de la CTA.



MARA RUIZ MALEC

Ministra de Trabajo de la Provincia de Buenos Aires

A mí me parece y lo vengo discutiendo con algunas y algunos colegas: siempre es un buen momento para discutir el sistema impositivo argentino, que sabemos que es particularmente regresivo. ¿Qué significa esto? Significa que en general aportan más los que menos tienen. Quizás no lo hacen en cantidad de plata, pero sí en proporción a sus ingresos. Y esto tiene que ver con los impuestos que más peso tienen en nuestro sistema, como el IVA, ya que todos pagamos la misma alícuota del 21% pero obviamente para el que gana poquito eso es un montón y para alguien que gana mucho, es menos.

Pero además alguien que gana mucho generalmente no compra con todo su sueldo cosas. Una parte la guarda, la ahorra, y ese ahorro lo puede invertir y así compensar la pérdida que va a tener cuando consume. En cambio, el que tiene poquitos ingresos, consume todo, con lo cual de su ingreso el 21% va al IVA. Por eso decimos que es regresivo, termina poniendo más en porcentaje de su ingreso el que menos tiene.

Lo mismo sucede con otros impuestos. Y después tenemos algunos que son complicados, que por ahí son buenos o fáciles de recaudar y en ese sentido son importantes o son útiles, pero que no está muy claro quién los paga. Uno puede pensar que el impuesto al cheque lo paga la empresa y en realidad es un costo que termina siendo trasladado en el precio final de los bienes. Con lo cual, nosotros a comparación de otros países tenemos poco peso relativo de los impuestos que son considerados más progresivos.

Impuesto a las ganancias es el más conocido. Acá se llama “a las ganancias” pero en muchos países se llama más bien “impuesto a los ingresos”, porque en realidad no tiene tanto que ver con si uno gana o no gana en el sentido la definición trabajo-capital, sino más bien en la idea de justamente gravar a aquellos que tienen más ingresos anuales que otros. Esa es la lógica de los impuestos a los ingresos en el mundo y nosotros acá tenemos que, respecto a la recaudación total, todavía tiene poco peso. Porque además tiene alícuotas que para las escalas más altas son bajas en comparación con lo que sucede en otros países. Es decir,

además, tenemos un amesetamiento entre el que apenas entra al impuesto y el que tiene mucha mucha plata.

Entonces nos pasa eso: vos ves un trabajador que efectivamente gana un ingreso alto y que termina pagando un porcentaje similar al que tributa una persona multimillonaria. Además tenemos hoy un problema que es que hay un factor de regresividad nuevo -o no sé si nuevo, pero que se ha masificado mucho- y es que hoy no solamente en Argentina tenemos una estructura tributaria que todavía es regresiva y favorece más a los que más tienen y carga el peso sobre los que menos sino que hoy hay cada vez más ingenierías financieras para que los que tienen dinero puedan eludir esos impuestos, en algunos casos hasta de maneras legales.

Estrategias para compensar la evasión impositiva

Cuando estalló todo el escándalo Panamá Papers ahí Obama decía en Estados Unidos algo que lamentablemente es cierto: el problema de estas cuevas financieras no es su ilegalidad, justamente el problema son los mecanismos legales o de frontera que nosotros admitimos con las regulaciones mundiales para que los que más tienen eludan impuestos en aquellos países donde efectivamente producen ganancias. Y después bueno, obviamente cuando uno tiene dinero, puede hacer un variopinto de actividades ya ilegítimas e ilícitas para evadir los impuestos, que deben ser penadas por la ley. Así que tenemos mecanismos legales e ilegales para eludir impuestos que están habilitados para sólo un sector de la población. Con todo esto hay un combo donde tenemos un Estado que tiene necesidad de gasto y una estructura tributaria que no está bien distribuida. Y todavía nos queda además formalizar una enorme parte de nuestra economía. Algo para lo cual estaría bueno que fuera más progresiva nuestra escala, porque hay muchos que evaden y realmente hay que caerles con todo el peso de la ley, pero seguramente también hay muchas producciones y emprendimientos que están en un nivel de subsistencia, que si tienen que afrontar todo el costo impositivo, la rentabilidad que les queda hace que no tenga sentido el emprendimiento o la empresa. Una buena manera de compensar esto es que el sistema tributario refleje estas desigualdades de niveles de tamaño y productividad. En el sistema tributario argentino siempre está esta discusión. Es muy difícil de cambiar y acá en la Provincia nosotros lo vemos muy bien: no se trata solamente de cómo se recauda sino también de cómo se distribuye lo que se recauda. El sistema impositivo es una manera de distribución de los ingresos, donde uno puede lograr un doble efecto redistributivo si le saca más a los que más tienen y además lo pone en los que menos tienen.

Discutir la redistribución

Pero después hay otras discusiones que tienen que ver con su reparto digamos “geográfico”, donde nuestra Provincia todavía acarrea no sé si decir deudas, pero un criterio de distribución federal que la ha perjudicado. La Provincia produce o aporta más de lo que recibe, que no está mal, porque es un poco la lógica de un país federal, pero la Provincia de Buenos

Aires quizás ha quedado demasiado desproporcionada en ese sentido, teniendo en cuenta además la cantidad de bolsones de pobreza y problemas que tiene. Digamos, concentra la mayor producción de valor agregado, pero también la mayor cantidad de personas bajo la línea de pobreza. Entonces estas discusiones que se dan cuando se reforman los sistemas impositivos también muchas veces bloquean esta discusión.

Ahora en la crisis nos pasa algo muy particular, además, porque el impuesto progresivo por excelencia es el de ganancias. Y les voy a contar una particularidad -que tiene que ver con lo que les voy a decir después-: en los países más desarrollados, contra lo que uno podría pensar, lo que más peso tiene es el impuesto sobre las personas y no sobre las empresas. ¿Y cuál es la lógica de esto, por qué esto está bien de alguna manera? Porque las empresas por sí mismas no son ricas. O sea, si una empresa tiene ganancias está bien, el tema es adónde va esa ganancia. Puede ir a todos lados. Puede ser reinvertida y eso es bueno, significa que la empresa va a tener más máquinas, más locales o más producción, y en última instancia eso significa que probablemente esa empresa vaya a generar más trabajo. Puede ser invertida en investigación, en desarrollo, en sostenimiento de una marca que le agrega valor, y eso es importante porque podría exportar y generar divisas. Que la empresa gane está bien.

Gravar a los empresarios y no a las empresas

El otro lugar a donde puede ir la ganancia es no a la empresa, sino al empresario. Bueno, ahí es donde tenés que gravar. Porque si eso se va de la empresa, deja de tener el círculo virtuoso que tiene, sobre todo porque además en un país en vías de desarrollo esas ganancias que uno puede decir “bueno, el tipo o la mujer -la riqueza está más concentrada en los hombres-, la puede gastar en el mercado interno”... Bueno, la verdad es que eso no sucede, primero porque gran parte se ahorra y segundo porque muchas veces eso se ahorra afuera. Y que además cuando se gasta muchas veces se gasta en tipos de consumo que terminan presionando sobre nuestra balanza de pagos.

Con lo cual, que las ganancias de la empresa queden en la empresa y no vayan de manera total y directa al empresario, es parte del interés del desarrollo de un país. No que las empresas no ganen, porque que ganen está muy bien. Por eso los países que tienen los impuestos más progresivos gravan a los ricos, no a las empresas.

Y hay otra cosa más. Cuando uno grava a una empresa no está tan claro quién está pagando el impuesto. Primero porque obviamente la empresa va a intentar eludir -ahora la AFIP está intentando poner un poco más la mirada sobre esto- inflando costos, reduciendo ventas. Pero más allá de esto parte de este impuesto también está pasado a los costos de la empresa, con lo cual parte de eso se refleje muy probablemente en el precio de lo que vende o en los salarios que paga y eventualmente así terminemos subsidiando consumidores y trabajadores.

Con lo cual lo ideal es gravar a las personas, que es más difícil. Por eso también lo logran los países con mayores niveles de desarrollo y a nosotros nos cuesta más, porque una empresa tiene ciertos requisitos y las personas son más difíciles de enganchar porque no son las que licitan una obra, porque no son las que se presentan en Bolsa, etc.

Y todo esto es importante porque tenemos un Estado que necesita recaudar y que yo diría que no es grande, al contrario. Hoy vemos las importantes falencias que tiene nuestro sistema de salud, donde todavía tenemos un déficit importante en la cantidad de profesionales que necesitamos para atender una pandemia y es lo que acá vemos en la Provincia: uno puede construir un hospital y conseguir respiradores, pero hay que conseguir personal, tanto médico como del equipo de salud en general. Y después, bueno, la actividad docente: tenemos jornada media en casi todo el país. Si uno quisiera pensar en jornadas obligatorias de tiempo completo tendría que prácticamente duplicar la planta, por lo cual nuestro Estado yo para nada diría que es grande.

¿Cuántos trámites llevan tiempo y a uno le gustaría que fuesen más rápido? No es que el Estado es gigante, al contrario, y ni hablar de todas las transferencias de ingresos que hace el Estado. ¿Cuánto más necesitaríamos de redistribución para poder reducir al mínimo nuestros niveles de pobreza e indigencia, más allá de que lo ideal es que esto se haga generando más producción y más valor? Y esto que les decía de la importancia de gravar más a los empresarios y a las empresarias que a las empresas adquiere más relevancia en este contexto. Estamos en un momento donde no se está produciendo. Discutir ganancias es medio extraño porque no hay. Siempre estamos luchando por quién se apropia de los excedentes, de lo que se produce, por la plusvalía en términos marxistas. Bueno, no hay: el 60% del país está parado, ahora un poco menos porque se está abriendo la actividad en varias provincias e incluso en gran parte del Interior de Buenos Aires, pero hemos pasado casi dos meses donde no había producción.

Entonces hemos iniciado algunos diálogos con empresas donde es cierto: ¿Cómo yo pago mis salarios si no vendo, si no produzco? Y en esa discusión hay un cierto acuerdo de cómo distribuir los costos de un momento donde hay que pagar cosas y el trabajador tiene que seguir viviendo y al mismo tiempo no se está produciendo. Pero esto es ver la foto. Y nos pasa mucho en los conflictos colectivos: viene alguien a pedir, qué se yo, una suspensión con una rebaja y uno dice: “bueno, está bien, hay cierto margen en el cual es lógico discutir porque no se produce nada, porque no hay ventas, etc”.

Pero nosotros hacemos dos reparos. Uno es ver la espalda de la empresa, porque obviamente no estamos produciendo, pero hasta hace un tiempo no estábamos en cuarentena. Bueno, ¿quién acumuló para poder sostener un contrato donde el trabajador no asuma los riesgos de los empresarios? Entonces ver un poquito la espalda, porque también es cierto que estamos en un momento donde obviamente venimos de 4 años de recesión y no todas las historias y trayectorias son las mismas. Esto es algo que hay que mirar muy bien. Y que dentro de eso hay ciertos márgenes para negociar.

Se pueden pensar ciertos recortes y se puede distribuir no equitativamente porque justamente, de nuevo, se supone que alguien asumió un riesgo. Pero también entendiendo que es un caso de fuerza mayor que no tiene que ver con la capacidad de previsión del empresario, sino que realmente es una situación excepcional y que uno no está teniendo tantos gastos al estar en la casa, no viaja, digo, se puede cocinar, etc. Bueno, hay un margen de negociación. Pero nosotros también creemos que hay que mirar un poquito la espalda en las empresas.

Pero después está la parte de la película, que es lo que yo les decía antes. Porque muchas veces uno mira los balances y ve que en realidad sí, realmente no hay algo acumulado, porque la empresa como institución puede tener una cuenta financiera, y muchas empresas hoy a veces ganan más por lo que timbean que por lo que producen. Pero en general si esa empresa fue ganando a lo largo del tiempo, esa ganancia está en los mismos dos lugares que yo les decía antes: o fue invertida -entonces no está bueno pedirle a la empresa que venda una máquina para pagar sueldos porque es contraproducente, porque estás perdiendo la capacidad de producir a futuro- o la ganancia fue sacada de la empresa y está en manos de las y los empresarios.

Y por eso un impuesto hoy a la riqueza también tiene importancia en la discusión más en general. Porque cuando no se produce hay que tocar lo que se acumuló en los años anteriores, y eso que se acumuló en los años anteriores muchas veces no está en el representante o socio de la empresa, sino en las personas. Y eso es a través de la posibilidad de hacer algún tipo de impuesto al patrimonio, que también habrá que pensar si no es algo que con todas estas falencias y necesidades que nuestra sociedad tiene no hay que pensar sólo para la emergencia sino también para la posteridad.

Un impuesto que acompañe el gasto progresivo

Pero es claro en la emergencia que, además de un esfuerzo que es compartido y que ya lo estamos haciendo, para la protección del Estado y de los que menos tenemos necesitamos justamente el aporte de los que muchos años han ganado y hoy tienen ese stock que de alguna manera es de interés público y nacional poder distribuir. Distribuir también para no cargar todo el peso sobre las y los trabajadores y sobre aquellas pequeñas y medianas empresas que es de nuestro interés que no cierren. Porque toda empresa PYME que cierra después es muy difícil que vuelva a abrir.

Nuestro interés es que esta crisis a la que nos ha llevado el Coronavirus no genere consecuencias también a futuro. Necesitamos que todo el mundo pueda comer y tener un nivel de vida aceptable durante la pandemia. Porque eso además de ser derechos humanos básicos y vitales hace a nuestras capacidades futuras. Es decir, no le pidamos al empresario que venda una máquina, sino que venda una casa de las 80 que tiene. Y si un chico come mal, eso condiciona todo nuestro futuro. Su capacidad como persona, pero también la nuestra como país. Por eso tenemos que sostener los niveles de ingresos de nuestra población, so-

bre todo de aquellos más vulnerables, por derecho humano básico y para que esos derechos se sigan prorrogando en el tiempo cuando no esté más la pandemia.

Por eso me parece muy importante discutir impuestos a la riqueza. Y también en algún momento y hacia el futuro mejoras en nuestro impuesto a las ganancias, en alícuotas o en los topes, mejoras que sé que la AFIP está trabajando. Yo creo que un impuesto a la riqueza nos ayudaría también a que trabajadores y trabajadoras comprendan que estamos ante un escenario de fuerza mayor que requiere un montón de esfuerzo de su parte, donde muchos están saliendo a la calle a hacer su trabajo porque son trabajos esenciales o porque se han habilitado ya sus actividades.

En momentos donde estamos ingresando a momentos pico de contagio, es claro que el sector trabajador está haciendo un enorme esfuerzo. Es claro que hay un sector empresarial muy grande que también lo está haciendo. En la Provincia de Buenos Aires, por ejemplo, más allá de que haya un Decreto presidencial, no estamos teniendo sobre todo en el sector formal oleadas de despidos. Sí tenemos un par de casos más “pícaros”, pero en general la situación, para el nivel de crisis en la que estamos, está en cierta medida contenida. Esto por supuesto creo que tiene que ver con las señales que ha enviado el Gobierno Nacional y en nuestro caso el Provincial de que no se van a tolerar medidas unilaterales de recorte de salarios y despidos.

Hay mucha gente poniéndole el hombro a la situación y comprendiendo que es un momento muy particular de nuestra historia, argentina y mundial, donde hay un Estado Nacional que está haciendo un esfuerzo enorme para garantizar, por ejemplo, un Ingreso Familiar de Emergencia, entre otras ayudas y subsidios. Creo que es bastante obvio que sería muy bueno que un sector de mayores ingresos aportara en base a lo que ha acumulado en todos estos años.

Y de acá a futuro empezar a cuestionarnos un poco más el sistema tributario que tenemos, que es un poco lo que ha señalado Alberto Fernández en sus últimas declaraciones. La desigualdad se reduce mucho con la intervención del Estado, gracias a nuestra cobertura jubilatoria, la AUH, las Asignaciones Familiares, las pensiones no contributivas. Nuestro gasto es progresivo, pero nos falta la otra pata que nuestro sistema impositivo sea más progresivo y para esto es fundamental gravar a los que más tienen.

No es fácil, y esto se los digo como economista, a veces uno piensa que es sencillo diseñar y recaudar el impuesto, y no lo es, y hay muchas discusiones con esto. Es difícil también dar las discusiones de ingresos y gastos por separado, pero la verdad que si no es ahora no sé cuándo va a ser tan evidente la necesidad de financiar al Estado, y de hacerlo de una manera progresiva. Todas las fuentes de financiamiento son complejas y tienen sus pros y sus contras; de todas esas me parece que la que más pros tiene y menos contras, más allá de las dificultades que pueda tener en la relación de fuerzas, son los impuestos a los que más tienen, así que ojalá se pueda avanzar en este sentido.

Me parece que también va a de alguna manera a compensar el enorme esfuerzo que está haciendo toda la población trabajadora y ni hablar de los sectores más vulnerables que trabajan en la informalidad y que han dejado de trabajar y cumplen a rajatabla con la cuarentena. La verdad que está todo el mundo respetando muy bien la cuarentena y esto ha sido muy notorio en aquellos sectores de menores ingresos que han resignado ingresos para cuidarse y cuidarnos a todas y todos. Me parece que es un buen momento para pedirle a los que más tienen que hagan un esfuerzo. Los países desarrollados están discutiendo este impuesto. Se está discutiendo en muchos países, no es ninguna cosa extraña.



HUGO YASKY

*Diputado nacional por Provincia de Buenos Aires
Secretario General de la CTA de los Trabajadores*

Quiero mandarle un saludo a los compañeros de la Verde y Blanca, de la Fundación Germán Abdala. Sé que hay muchos trabajadores y trabajadoras que hoy estuvieron poniendo el cuerpo en distintos lugares, porque el Estado hoy está presente ahí donde la gente lo necesita. Trabajadores de la Salud, de ANSES, muchos compañeras y compañeros en los barrios, en las escuelas, en los comedores populares censando, recogiendo información, dándole a la gente la posibilidad de acceder a alguna de las ayudas del Estado, porque tenemos que romper esa frontera. Cuando más pobre se es, más difícil es acceder a la ayuda, aunque haya un Estado que quiera tender la mano. Así que un saludo a esos compañeros y compañeras.

Yo creo que Mara hizo una excelente puesta a punto de cuál fue el debate que desde la CTA nos llevó a plantear la necesidad de un impuesto a las grandes fortunas personales, que después fue sintetizado con otras propuestas de Carlos Heller y Máximo Kirchner en el Bloque del Frente de Todos. Hoy prácticamente ya está redactado como Proyecto de ley, y hay decisión política de llevarlo al Congreso y aprobarlo.

Por supuesto es relevante esa pregunta que planteaba y respondía Mara, de “por qué en este momento”. Porque bueno, si en un momento como este no avanzamos con una propuesta así, es muy difícil imaginar que haya otro como para poder hacerlo. Si hubiésemos tenido un país sin coronavirus y sin la penuria social que generó el aislamiento en los más pobres, seguro que no estaríamos discutiendo ahora el impuesto a las grandes fortunas personales. Los tiempos se adelantaron porque esta enorme crisis, que algunos ya dicen que va a ser tan profunda y destructiva como la del año 1929, puede dejar un tendal de desocupados que la OIT calcula en 300 millones. Además, la recesión va a poner al mundo varios escalones más abajo en términos del intercambio comercial, del flujo de las mercaderías que se compran y se venden. Y eso impacta con fuerza en un continente como el nuestro, que es el

continente más desigual del planeta, porque hay una diferencia de 18 veces entre el que más gana y el que menos gana, una brecha descomunal que no se da en otras partes del mundo.

Inclinar la copa con políticas públicas

Generalmente los medios dominantes nos quieren mostrar que “bueno, este continente es un continente donde hay mucha pobreza y mucho atraso”. No, hay mucha pobreza y hay mucho atraso porque hay demasiada desigualdad. Hay sectores que acumulan riqueza y que incluso subvierten la propia lógica de ese capitalismo con el que hace una década o dos nos querían convencer de que era bueno que la gente se enriqueciera porque se llenaba la copa y cuando la copa se llenaba derramaba. Entonces los que estábamos abajo algo recibíamos. Está claro a esta altura de los acontecimientos que para que haya derrame hoy hay que inclinar la copa, y la copa se inclina con políticas públicas.

Una de estas políticas públicas es lo que explicaba Mara con relación a la reforma tributaria, que es una asignatura pendiente en Argentina. Los sectores de la cúspide del poder económico y financiero se enervan, se exasperan y empiezan a hacer lobby cuando detectan en su radar que empieza a tomar cuerpo la idea de ir por las grandes fortunas personales. No quieren. ¿Por qué? Porque justamente ahí está uno de los puntos nodales de la desigualdad: son esas grandes fortunas personales “derramadas” en las guaridas fiscales.

Ya hablamos tanto de la pobreza que terminamos disociando esto de lo que pasa en el otro extremo de la escala social. Y quizás haya que empezar a hablar de la riqueza para empezar a resolver el problema de la pobreza. Porque todos somos doctorados en pobrelogía, estadísticas, interpretaciones, tesis doctorales. De la pobreza ya lo dijimos todo. Ahora hay que empezar a hablar de esa riqueza acumulada para generar los instrumentos y las políticas públicas que permitan capturar una parte de esos recursos para dinamizar obras públicas y emprendimientos productivos. No se trata de emprender una lucha contra la riqueza, pero sí de terminar con esa ingeniería que hoy manejan las corporaciones para lavar dinero y evadir al fisco.

El Estado interviene siempre

En medio de gobiernos de la derecha neoliberal que en América Latina aplicaron un brutal darwinismo social, el de Alberto Fernández es la mosca blanca. Las políticas de contención social que se están desarrollando en Argentina han sido reconocidas por distintos organismos internacionales. Es inevitable la comparación con Bolsonaro, con la brutal intervención del Estado para que los que tengan que ser despedidos sean despedidos, para que los derechos laborales se eliminen, para que el darwinismo social se exprese en una cifra trágica de decenas de miles de muertos.

Cuando la derecha habla de que el Estado no tiene que intervenir, muchas veces ocultan que el Estado interviene siempre. Si está ausente como en Brasil es porque “interviene” a favor de los poderosos. Lo que las corporaciones mediáticas denuncian como estatismo es la intervención del Estado, pero a favor de los más débiles. Lo cierto es que hoy América Latina sufre un terrible retroceso del campo popular en términos de los salarios, de empleo y de derechos laborales. En este mismo momento en Uruguay se está discutiendo una ley ómnibus que liquida desde los derechos sindicales hasta temas que tienen que ver con la escuela pública, algo que históricamente formó parte de los avances de ese país.

Digo esto porque debemos empezar a debatir de qué manera el Estado se hace de los recursos necesarios para sostener el sistema sanitario, y los que se necesitan para sostener la batería de medidas de distinto tipo –IFE, AUH, Tarjeta Alimentaria, ATP, etc.- que en este momento son imprescindibles. Y en este sentido nosotros entendemos que hay que ir por las grandes fortunas personales. No se puede pensar ni en clave de delirio en elevar el IVA, en elevar la cuota del impuesto a las ganancias, porque estos recaen sobre los sectores populares que hoy están agobiados. Por otra parte, el impuesto a las grandes fortunas personales no es un impuesto que vaya a asfixiar a las empresas porque está pensado para 10 o 12 mil personas físicas. Son 10 o 12 mil ciudadanos o ciudadanas que van a tener que pagar ese impuesto. Imagínense que, sobre un total de 46 millones de habitantes, estamos hablando de una ínfima minoría que proporcionalmente tiene una descomunal porción de la riqueza acumulada en sus manos.

El cálculo es que ese impuesto podría reunir unos 3.500 millones de dólares. Sería el equivalente, o se acercaría, a un punto del PBI. El Estado Nacional ha invertido desde que se inició el aislamiento unos 2 puntos del PBI en políticas de asistencia y contención. De manera tal que lo que se podría recaudar como un gravamen de emergencia por única vez es muy necesario porque todavía falta un esfuerzo mayor.

Y sabemos que se va a tener que seguir invirtiendo más, porque superada la fase del aislamiento va a quedar el tendal de la crisis económica que ya existía antes del coronavirus y que se ha profundizado dramáticamente. Si el Estado no tiene recursos para garantizar políticas que reactiven la economía y generen empleo las consecuencias las van a pagar los más pobres, porque el hilo se va a cortar por lo más delgado. Hay que impedir que crezca la pobreza y la desocupación una vez que esto haya pasado. Seguramente la discusión de este gravamen sea el punto de partida para discutir otras iniciativas como una reforma tributaria para que paguen más los que más tienen.

El lobby empresarial y político contra las políticas distributivas

Hay un proyecto que va a entrar en la Comisión de Presupuesto y Hacienda que preside Carlos Heller y la idea es aprobarlo. ¿Cuáles son los obstáculos que vamos a tener que vencer? Seguramente el lobby de los grupos más poderosos. Nosotros tenemos un sistema tributario regresivo, y tenemos todavía una Ley de Entidades Financieras que dejó como

un huevo de la serpiente la dictadura genocida. La ley vigente en este momento de Entidades Financieras data de esa época. Uno se pregunta por qué no se pudo cambiar eso. Y porque para cambiar ese tipo de cuestiones hace falta construir correlaciones de fuerza, y los que tienen el mayor poder de fuego son los grandes grupos financieros y esa especie de cúpula del poder económico argentino que conforman esos grupos: el sector financiero, las multinacionales vinculadas a las exportaciones de soja y de granos, las mineras... Esos son sectores muy poderosos que a su vez son dueños de medios de comunicación, que son los que empezaron a introducir, ni bien se empezó a hablar de políticas para asistir a los más vulnerables, que estaba volviendo el populismo a la Argentina.

La Fundación de Vargas Llosa que financia la CIA firma una declaración alertando sobre la amenaza que significa el avance estatista del Gobierno de Alberto Fernández para la democracia liberal. Esto lo firman varios de estos gliptodontes de la derecha del mundo y de la Argentina como Patricia Bullrich y Mauricio Macri. Pero inmediatamente, esa declaración es tomada por grandes medios, que la reproducen y empieza a hablarse de que el avance estatista va reduciendo los márgenes de la democracia, empieza a hablarse de un virtual Estado de Sitio. La Nación lo publica hace dos días, y yo hace un ratito estuve en la reunión de la Comisión de Derechos Humanos de la Cámara de Diputados e increíblemente diputadas y diputados de la oposición toman el planteo de que se están achicando las libertades individuales y que estamos en un virtual Estado de Sitio, debido a las lógicas restricciones al desplazamiento de los individuos que supone reducir el riesgo de contagio por circulación. Todo este clima que se trata de generar es para paralizar los avances que inevitablemente se tienen que producir hacia un esquema más justo en la distribución de la carga, porque si no nos vamos a enfrentar a la impotencia de la falta de recursos, aunque haya buenas intenciones. Porque si no están esos recursos distribuidos de una manera más justa en algún momento se toca fondo, en algún momento la emisión y los recursos van a tocar fondo.

Cómo salir de esta crisis

También está el tema que como vamos a salir de esta crisis. Hace un mes decíamos “cómo va a ser la normalidad después del coronavirus”. Hoy decimos bueno, hay que ver qué tanto de normalidad vamos a tener y en cuánto tiempo. Pero esa discusión va a tener que sobrevenir. En algún momento vamos a tener que discutir la puesta en marcha de un fenomenal programa de obra pública, que el Estado de manera federal impulse en todo el país. También habrá que discutir un banco de fomento para las PYMES, o la posibilidad de que la gente común pueda acceder a un crédito que le permita otra vez recuperar cierta capacidad de consumo. Porque vamos a tener que mover la rueda de la economía desde la obra pública, desde el consumo, desde el incentivo para ir hacia una economía productiva. Si era un delirio esperar las inversiones externas en la época de Mauricio Macri que nunca llegaron, imagínense ahora. Entonces esto requiere necesariamente poner en la agenda una discusión a futuro, que es una reforma tributaria. Al respecto, la gente tiene la idea de que es asfixiante, que el tipo que quiere poner un pequeño negocio no puede sostenerlo. Esto lo decía Mara también, y es verdad, el sistema nuestro es asfixiante, pero de los sectores medios para abajo.

Y la virtud que han tenido los dueños del poder económico, que son dueños de los grandes medios de comunicación, es hacernos creer que todos, los 46 millones de argentinos y argentinas, estamos asfixiados por ese sistema tributario. Cuando en realidad este sistema, como lo explicó bien Mara, golpea más sobre el que consume, sobre el que trabaja, o sobre el que produce a pequeña escala. Y deja afuera a los grandes porque han hecho lobby, porque son dueños de los medios, porque tienen fundaciones, ONGs, diputados, senadores. Tienen ese poder inmenso que han amasado, a través del cual logran instalar una especie de sentido común de que no se puede seguir elevando impuestos porque no da para más, porque la Argentina ya tiene una tasa mucho más alta que cualquier país de América, más alta que en Europa. Todo eso es mentira. Mentiras absolutas, ni siquiera mentiras a medias. La Argentina tiene un sistema tributario tan injusto como la distribución de la riqueza que tiene el país. Porque esas estructuras se construyeron para garantizar eso. A pesar de nuestras luchas de tantos años en esto ni pudimos avanzar. Y es un tema que debe ser parte del debate para salir de esta crisis.

Por eso creo que sería bueno que todas las centrales Sindicales empecemos a discutir temas como estos: la renta nacional ciudadana, la reforma progresiva del sistema tributario, el control de los movimientos financieros, la creación de un banco de fomento a las pymes, la articulación de los pequeños productores de alimentos para garantizar abastecimiento al alcance de los sectores populares, etc. Todas preguntas que tenían que ver con un futuro quizás a largo plazo y que hoy tenemos que empezar a discutir apremiados por esta realidad. De las respuestas va a depender que no volvamos a caer todavía más profundamente en los escalones de pobreza, desempleo y desigualdad.

El neoliberalismo a estas preguntas ya las tiene respondidas, y ya lo está aplicando en Brasil, en Chile, en Paraguay, en Honduras, en Centroamérica. ¿Cómo se sale de esto? Para el neoliberalismo es con más desempleo, con menos salarios, con menos derechos, más precarización, con un teletrabajo con el que piensan eliminar a los sindicatos de trabajadores que todavía subsisten en esos países de América Latina. Es decir, más neoliberalismo, más supremacía del sector financiero. Y nosotros tenemos que buscar otra salida. Yo sé que a ellos no les va a ser fácil en algunos países, porque en Chile hasta que llegó la pandemia estaban en la calle todos los días y seguramente van a volver a estarlo. La diferencia es que nosotros tenemos un gobierno surgido de la movilización popular al que debemos plantear alternativas para salir de la crisis con políticas sociales.

Por eso es importante la aprobación de este impuesto, porque implica avanzar en este sentido. Y por eso ellos están tan sensibilizados, tan exasperados, tratando de detonar situaciones que generen conflicto, tratando de convocar como lo están haciendo contra la cuarentena, contra el aislamiento, tratando de desgastar al Gobierno, tratando de pegarle a Axel, a Alberto, metiendo en el medio esa constante palanca para generar supuestos conflictos o contradicciones que en la práctica son menores. Y creo que esto a nosotros nos tiene que mantener en un estado de alerta, en lenguaje gremial. Hay que tomar como bandera de lucha estos temas. Las Centrales Sindicales no pueden limitarse a sacarse una foto con la UIA

y a firmar el 25% de recorte salarial. Nosotros no podemos ser furgón de cola de los grupos empresarios. Tenemos que ir con nuestra propia agenda.

Y hay una cuestión que los pone más nerviosos. Porque en otra época hablábamos de un impuesto a los más ricos y le ladrábamos a la luna, pero hoy hablamos de estas cosas y tenemos entre el 70 y el 80% de apoyo en la mayoría de las consultas de opinión. Una amplia mayoría cree que es necesario un impuesto a las fortunas personales, y esto es muy importante porque habla de la conciencia de un pueblo sin la cual este tipo de medidas no se construye. Está claro que la razón en la mano de los débiles se convierte en una virtud inútil. Hay que tener la razón y tener la fuerza para que las cosas se puedan hacer. Tener el Gobierno es tener una parte de la fuerza. Construir el consenso popular es tener otra parte de la fuerza. Y tener las organizaciones listas para salir a dar el debate y salir a bancar esto es completar la fuerza que hace falta.

Por supuesto, los sectores dominantes no se van a quedar quietos. Ya empezaron a moverse. Cuando dicen Alberto se kirchnerizó -lo leía en el editorial de Clarín-, entre otras cosas lo están diciendo porque saben que Alberto dijo “avancen con el impuesto”. Pienso como Mara: las crisis no necesariamente son una ventana de oportunidad para avanzar. Lo demostró la crisis de la burbuja financiera en 2008. Los que avanzaron y quedaron mejor son quienes integran el sector más parasitario del sistema capitalista, que es el sector financiero. El resto pagó, y los que más pagaron son los de más abajo.

Estoy convencido de que, como decía Gramsci, optimista con la voluntad, pesimista con la razón. Tenemos que hacer que este sea el paso inicial. Que esto nos fortalezca para construir las correlaciones de fuerza que le den sustento a un programa de medidas populares para superar la crisis. Porque si no, está claro que vamos a pagar con más pobreza y con más desocupación la imposibilidad de ir contra la inercia impuesta por los factores de poder. De esto depende en gran medida que la esperanza que significa el gobierno de Alberto Fernández se consolide definitivamente.